



¿Un héroe subalterno?: Historieta «Pedrito, el indiecito estudiante» (1940) de Demetrio Peralta (Diego Kunurana)



CHRISTIAN REYNOSO

Demetrio Peralta Miranda (Puno, 1910 – Lima, 1971) es un artista olvidado y poco conocido pese a una vasta obra que abarca la xilografía, la historieta, la pintura al óleo y el arte en azulejos. Su obra inicial firmada con el seudónimo *Diego Kunurana* comprende un conjunto de

diecisiete xilografías de corte indigenista que aparecieron entre 1927 y 1930, en las diferentes ediciones del *Boletín Titikaka*, la famosa publicación de la vanguardia indigenista, que se editó en Puno bajo la batuta de Arturo Peralta (Gamaliel Churata), hermano mayor de Demetrio. Kunurana muestra representaciones de paisajes andinos, hombres y mujeres

campesinos, retratos y símbolos iconográficos, entre otros motivos, que pueden ser considerados como la expresión más sólida del llamado «arte indoamericano» que propuso dicho boletín.

Un segundo registro de su obra está determinado por la creación de una historieta titulada «Pedrito, el indiecito estudiante», que se publicó

por entregas en la revista *Palomilla*, en 1940. Dicha revista está considerada como aquella que marcó la época de oro de la historieta en el Perú. Para entonces, Demetrio Peralta ya vivía en Lima¹.

Un tercer registro está dado por las pinturas al óleo que realizó entre las décadas del cuarenta y sesenta. Para entonces dejó el seudónimo *Diego Kunurana* y firmó sus obras como *Peralta*. Se trata de una pintura variada que sorprende y no se encasilla en un solo tópico. Las composiciones muestran naturalezas muertas, paisajes urbanos y andinos, personajes fantásticos, retratos de hombres y mujeres, autorretratos, y cuadros de índole social, grupo este donde se puede percibir el influjo de la pintura del brasilero Cândido Portinari.

El último registro de su obra está determinado por el trabajo que hizo como pintor principal de los Talleres de Cerámica Artística Iturry, el cual funciona hasta el día de hoy en el distrito de Magdalena del Mar en Lima. Peralta trabajó allí aproximadamente entre 1944 y 1969 y estuvo a cargo del diseño de estampas religiosas, cuadros costumbristas de la sierra y murales de azulejos de temáticas diversas. Estos murales se pueden ver en algunos lugares de Lima como en el Instituto Salesiano, ex colegio Salesiano; o en el Club de la Unión en el centro histórico. Es todo cuanto se conoce de la obra artística de Demetrio Peralta/Diego Kunurana hasta el momento.

En el presente ensayo nos ocuparemos especialmente del análisis

de la historieta «Pedrito, el indiecito estudiante», desde la perspectiva del discurso subalterno planteado por Gayatri Spivak, en «¿Puede hablar el sujeto subalterno?» (1998). En ese sentido, no abordaremos el componente gráfico para centrarnos, más bien, en la narración de la historieta y el discurso desde el que operan sus personajes,



Demetrio Peralta/Diego Kunurana.

en especial el protagonista, Pedrito, como sujeto subalterno que busca ser parte del espacio hegemónico.

1. LA HISTORIETA

La historieta, de un marcado estilo realista, característica de *Palomilla*, apareció por entregas continuadas

en los primeros 15 números de la revista entre abril y noviembre de 1940. En los tres primeros números, las entregas abarcaron 3 páginas, luego, desde el número 4 hasta el 15 las entregas fueron de 2 páginas. La historieta conforma un conjunto de 33 páginas, 27 de ellas a blanco y negro y 6 a color, en los números 10, 11 y 12.

El artista diseñó cada página con 4 ó 6 viñetas, distribuidas en dos columnas, con el texto narrativo respectivo debajo de cada viñeta. Destaca el trazo fuerte y en diversos momentos el uso del claroscuro, y se advierte un intento por detallar con minucia el fondo del dibujo. Asimismo, el uso de sombras y siluetas, en algunos momentos de clímax narrativo, otorga cierta sensación de misterio.

A partir de la revista número 10, con la inclusión de las nubes de parlamentos y textos dentro de las viñetas, el fondo del dibujo desaparece casi por completo y el retrato de los personajes se amplía. Este cambio denota un evidente contraste entre los dibujos de la historieta que aparecen hasta el número 10 y los que aparecen a partir del 11 hasta el número 15. Es posible que el autor haya querido mejorar su trazo, modernizar los dibujos y otorgar mayor protagonismo visual a los personajes. Ello también se corrobora porque a partir de la revista número 13 y hasta la 15 se deja de lado la característica inicial de viñetas en dos columnas, y se opta por alternar la continuidad y el porte de las viñetas en espacios grandes y pequeños, sin que por ello se rompa el hilo conductor narrativo.

2. LA HISTORIA

La historieta relata la vida de Pedrito, un niño campesino que vive en una aldea de la zona rural de Arequipa, y que tiene un gran afán de superación y conocimiento, con un «cerebro ansioso (sic) de saber». Sin embargo, las vicisitudes cotidianas y su condición de huérfano y pobre lo llevarán por distintos caminos y circunstancias en una vida de tránsito constante. Así pasará situaciones que configurarán su destino en concordancia a sus relaciones con los otros personajes, adultos y niños. En su tránsito llegará a la ciudad capital de Arequipa y luego a Lima. Por último, zarpará del puerto del Callao en un barco mercante hacia ciudades del mundo o «centros de mayor adelanto», con el firme propósito de capacitarse, aprender, y luego volver a su patria para servirla.

El interés de Pedrito es también alentado por los personajes adultos de la historieta, con los que interactúa y que de alguna forma sustituyen la figura paterna ausente: el jefe arriero, el chofer, el maestro —de ideas progresistas— y, finalmente, el capitán —extranjero— del barco mercante. Tanto el primero como el tercero jugarán un papel importante en la evolución del pensamiento de Pedrito. También Pedrito interactúa con otros personajes niños como Teresa en Arequipa, y con Panchito y Macaco, que viven en la capital dedicados a mil oficios para sobrevivir, y que serán la antítesis de la visión y proyecto de vida de Pedrito.

3. LA PERSPECTIVA DEL SUJETO SUBALTERNO

Pedrito representa el modelo del héroe subalterno «atípico» que busca ser parte de un rol hegemónico en el país. ¿Es posible esto? ¿Es posible que en su condición de subalterno, pueda hablar? Nos hacemos estas preguntas

tomando prestada la interrogante que se hace Spivak: ¿Puede hablar el sujeto subalterno? La estudiosa ensaya la idea de que «no hay, en rigor, sujeto subalterno irrepresentable que pueda conocer y hablar por sí mismo», porque este sujeto pertenece a un «grupo subalterno, cuya identidad es la diferencia» respecto a la elite. Este grupo es considerado como un «amortiguador social» que anula la voz del individuo (1998: 18).

Veamos. Pedrito, el personaje principal de la historieta, es un sujeto migrante subalterno por excelencia. Los rasgos de su condición de niño campesino nos dan la ruta a seguir. Pedrito vive en una aldea ubicada en un lugar de la puna por donde nunca ha pasado un vehículo, razón por la cual muestra asombro, al punto de enmudecer, cuando ve por primera vez un camión. Para llegar a su escuela debe caminar varios kilómetros y levantarse en la madrugada. No pertenece a una comunidad social cuyo «modelo estructural es la familia» (Spivak 1998: 9) ya que el padre está ausente, o no existe en su entorno, y la muerte de su madre, cuando es todavía un niño, lo convierte en un huérfano. Encontrarse solo en el mundo lo obliga a dejar la escuela y lo impele a abandonar su aldea con el objetivo de buscar su superación en las ciudades donde además podrá estudiar, pues su deseo de educarse es el principal objetivo que ha trazado para su vida y así poder cambiar su condición. Es esta última característica la que lo hace diferente en relación a los otros personajes subalternos de la historieta, Panchito y Macaco —niños pobres que viven en la capital dedicados a la sobrevivencia—, y le procura un rasgo que lo identifica como subalterno atípico o no pasivo. Escapa, pues, de ser un «sujeto “ausente” que puede ser movilizad o únicamente desde arriba», es decir, desde el sistema hegemónico, tal como hacen notar los

estudios subalternos latinoamericanos². Pedrito es consciente de su condición, que quiere dejar y por la cual libra una lucha interna que lo impulsa a la superación a pesar de las circunstancias marcadas por la adversidad, el desaliento y la marginación.

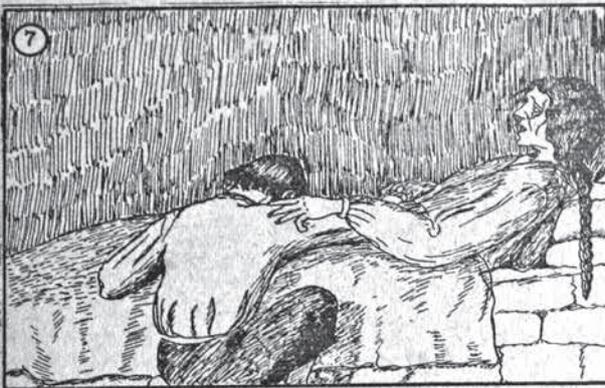
Este deseo está asociado —y alcanza su clímax— al momento en que Pedrito encuentra la oportunidad de salir del país en un barco mercantil. Ello le permitirá llegar a otros horizontes, según piensa, para luego volver, ya capacitado, a enfrentar la vida y servir a su país, a su patria. Este es otro elemento que se añade a su perfil de subalterno atípico. Hay en él un interés no solo por su desarrollo personal sino por ser útil a su país, para lo cual —en la óptica del narrador omnisciente— es necesario salir del país, explorar horizontes, conocer «centros de mayor adelanto», para luego volver. Estamos pues, frente a un sujeto subalterno que actúa para producir efectos sociales³.

El interés de Pedrito es también alentado por los personajes adultos de la historieta, con los que interactúa y que de alguna forma sustituyen la figura paterna ausente: el jefe arriero, el chofer, el maestro —de ideas progresistas— y finalmente, el capitán —extranjero— del barco mercante. Tanto el primero como el tercero jugarán un papel importante en la evolución del pensamiento de Pedrito, como veremos.

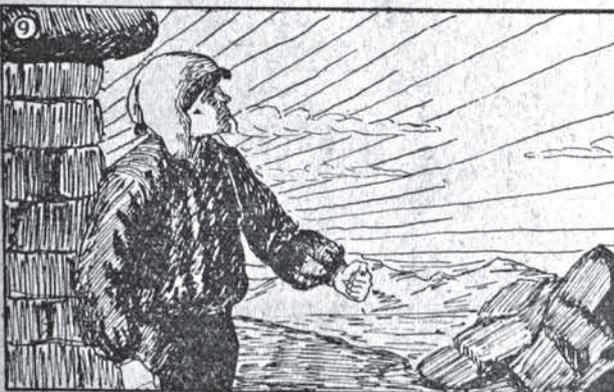
4. LA TOMA DE CONCIENCIA DEL SUJETO SUBALTERNO

Pedrito es un sujeto subalterno que se rebela porque quiere dejar de tener esa condición. Estamos frente a lo que Spivak llama la «toma de conciencia del insurgente» (1998: 20). Las armas a las que recurrirá Pedrito para lograr su insurgencia será en principio el trabajo que le permitirá

PEDRITO el indiecito *Estudiante*



La vida quiso probar la fuerza moral de Pedrito. Después de algún tiempo en que su contento era grande al ir conociendo tantas cosas nuevas, su madre a causa de exceso de trabajo, preocupaciones y miserias, atacada de una violenta enfermedad murió, recomendándole con lágrimas que él jamás pudo olvidar, honradez y rectitud en sus actos y aplicación en sus estudios. Pedrito con el dolor que produce tamaño golpe, dió sepultura a la madre que tanto le había amado y atendido.



Quedó completamente sólo en el mundo. No tenía sino sus propias fuerzas para trabajar y, para estudiar su cerebro ansioso de saber. La ciudad le ofrecía más amplias perspectivas para iniciar la lucha por su superación. Fué a despedirse de la maestra que cariñosamente le dió consejos y alentó su ánimo algo decaído.

acceder a la educación. En otras palabras, Pedrito, también podría ser el «profesional de origen campesino», dentro de la categoría que Alejandro Diez (2003) ha dado a quienes provenientes del ámbito rural, logran el éxito profesional y académico, luego de atravesar un proceso escalonado que inicia con el abandono del terruño para llegar a la ciudad, el estudio, la profesionalización y, finalmente, el éxito social y profesional para luego incursionar en la política.

Visto desde esta perspectiva Pedrito se convierte en un «rebelde», un «insurgente» del *statu quo*, porque asume en su condición de oprimido por el sistema, la decisión de luchar contra la adversidad social y se proyecta a ser parte del espacio hegemónico, una vez que regrese a servir a su país. Así, Pedrito crea y alimenta su historia y adquiere un discurso propio. ¿Lo convierte esto en un sujeto subalterno preparado para asumir una transición al espacio hegemónico? ¿Hay en él un acto de heroísmo al llevar a cabo esta empresa? ¿Es posible que sea un héroe subalterno, tal y como hemos propuesto en el título de este texto?

5. OTROS PERSONAJES SUBALTERNOS

Panchito, el niño de color, y Macaco, el niño chino, son los otros niños subalternos de la historieta. Panchito, de oficio lustrabotas y negro, no puede estar más identificado por su alusión directa a su condición de esclavo. Mientras que Macaco, sin oficio conocido y proveniente de la comunidad china, es un marginal frente a la sociedad limeña que, en ese entonces —1940—, condenó moralmente a los chinos por su condición de extranjeros hacinados, falta de higiene y por ser promotores de lugares que atentaban contra las «buenas costumbres», léase fumadores de opio, como bien explica

Humberto Rodríguez Pastor (2000).

No obstante de su condición de subalternos al igual que Pedrito, tanto Panchito como Macaco representan la antítesis en comparación a los deseos de superación de nuestro personaje. No hay en ellos ningún deseo de querer superar su condición, como si hubieran sido aplastados por el peso de vivir en la capital que obliga a la sobrevivencia diaria. Asimismo, hay en ellos, una actitud pasiva revestida de temor que no les permite explorar nuevos ámbitos. Por ejemplo, cuando Pedrito va a despedirse de ellos y les comunica que partirá en un barco mercante, ambos le dicen que no lo haga, por temor a las guerras ya que el barco podría ser atacado, según alude Panchito, y porque China está siendo bombardeada e incendiada, según Macaco. A lo que Panchito añade que tampoco vaya al África porque allí lo asesinarán. Pero Pedrito no desistirá de sus intenciones. Es evidente que en el contexto de producción de la historieta el autor deja sentir en el temor de Panchito y Macaco el peligro de muerte que acarrea los actos bélicos que se empiezan a dar en Europa con el inicio de la Segunda Guerra Mundial en 1939-40.

Teresa, la niña con quien Pedrito entabla amistad cuando llega a la ciudad de Arequipa, también le sugiere que se quede cuando este le comunica su partida a la capital para buscar su «mejoramiento». Ella le dice que en Arequipa puede hacerlo, propuesta que Pedrito rechaza tal y como con sus amigos. La opción de buscar su superación a través del estudio es más fuerte que cualquier otra razón que no encaje en esta lógica.

Panchito, Macaco y Teresa, son personajes conscientes de su pobreza, pero no consideran la posibilidad del estudio y la educación como un medio para superarse. Son sujetos oprimidos que expresan una conciencia subalterna, al pertenecer a

una clase que vive «bajo condiciones económicas de existencia que las distinguen por su modo de vivir; sus intereses y su cultura de otras clases y las oponen a estas de un modo hostil»⁴.

El jefe arriero, primer benefactor de Pedrito, es un hombre de pueblo dotado de una sabiduría vivencial y consciente de su condición, sabe que su oficio desaparecerá en el futuro. Luego de una pelea entre arrieros y labradores en la que intenta conciliar entre ambos bandos, será encarcelado. Ciertamente, para los ojos de la Guardia Civil no es más que un arriero que debe ser encarcelado por alterar el orden público.

El chofer de un camión que lleva carga de Arequipa a la capital es el segundo benefactor de Pedrito. Gracias a él el niño podrá llegar a Lima, no obstante que tenga que pagar con sus ahorros por el servicio. Más adelante, en un segundo encuentro el chofer lo cobijará en su garaje para que pase la noche.

El tercer benefactor de Pedrito, un joven maestro de la capital, resulta fundamental en el proceso educativo e ideológico del niño. El maestro sale en defensa de Pedrito en un restaurante luego de que este sufra la vejación de un borracho que lo agrede e insulta de «indio» y «salvaje». El maestro le conseguirá otro trabajo y lo educará por las noches. Este maestro ostenta además una clara opción política, donde se integran ideas de progreso, libertad, justicia, porvenir del pueblo y conquista del bienestar a través del estudio y el trabajo, opción política que al ser transmitida a Pedrito se convierte en la base intelectual que refuerza la búsqueda de su destino, y que deja una huella profunda incluso más que la sabiduría y enseñanzas del arriero y el chofer.

Punto aparte merece el borracho que agrede e insulta a Pedrito y que no obstante de su comportamiento es disculpado por la dueña del

restaurante porque «es persona adinerada y muy distinguida». Estamos posiblemente ante la caricatura de un sujeto hegemónico, con el poder económico suficiente y la soberbia de poder maltratar a los oprimidos.

Por último, el capitán extranjero del barco mercantil que aparece al final de la historietita, es quien brinda la oportunidad a Pedrito de salir del país. Se convierte en la tabla de salvación para el niño con la que podrá aspirar a hacer realidad sus sueños. Además, el ofrecimiento del extranjero no es gratuito, es el premio que Pedrito recibe por su honestidad cuando, durante una excursión que hace al puerto del Callao, ve caer la billetera del capitán, la levanta y se la devuelve. Este punto culminante devuelve la esperanza y nos hace creer que las virtudes de un comportamiento correcto hace posible la obtención de un premio tarde o temprano.

6. DEMETRIO PERALTA Y EL DISCURSO SUBALTERNO

«Pedrito, el indiecito estudiante» es una historietita que expresa la representación y el protagonismo de un conjunto de sujetos subalternos. Peralta habla por el otro o los otros y grafica, desde su perspectiva, el modelo que debería seguir el hombre del campo, desde su niñez

hasta su adultez: la superación y el amor por el estudio a pesar de las condiciones adversas, para lo cual es necesario asumirse como sujeto migrante. La muerte de la madre de Pedrito —el hecho más doloroso que sufre— no hace sino reforzar su deseo de irse de la escuela y de

el correr del tiempo. De ese modo, la pasividad de la vida campesina en la figura del arriero no representa el modelo ideal para el desarrollo de los hombres. Peralta nos propone, en contraposición, el ideal de llegar a la ciudad, al ámbito urbano, donde se encuentra el centro de

«Altos estudios», ello como un primer paso para luego salir del país, adonde hay más oportunidades. ¿Hay implícito un proceso de desnacionalización en este tránsito? Es posible, pero Peralta resuelve ello con el discurso del retorno, sin considerar si quiera la posibilidad contraria. Queda entendido de manera explícita que Pedrito saldrá del país, se superará, pero luego volverá para servir a su pueblo, a su país, que ama y que es suyo. Estamos, pues, frente a un sólido sentido de «pertenencia a» e incluso de «posesión de», su patria.

Esto estará en función del deseo y de la voluntad del sujeto subalterno.

Si no hay una firme voluntad por dejar la periferia, por querer conocer y aprender, será más difícil transgredir la condición de subalterno. En suma, se trata de dejar de ser parte de la masa de la población trabajadora y de los estratos inferiores para aspirar a la búsqueda de la hegemonía. Así, Peralta plantea la posibilidad de que Pedrito sea un subalterno que alcance el logro intelectual, lo



Una página de la historietita «Pedrito, el indiecito estudiante».

la aldea en busca de su superación. ¿Por qué no quedarse en la escuela de la aldea? Eso ya no basta para los intereses del futuro, según nos plantea el historietista.

Peralta también cuestiona el orden establecido a través del jefe arriero. Este es consciente de que con tal oficio no puede hacer nada más ya por su país y, lo que es peor, que tal actividad desaparecerá con

cual puede leerse bajo el modelo y la preocupación a la que alude Antonio Gramsci, en palabras de Spivak, al revisar «el papel del intelectual en los movimientos culturales y políticos subalternos en su búsqueda de hegemonía», ya que será el encargado de determinar «la producción de la historia» (Spivak 1998: 16)

Ese papel puede encontrarse en el discurso del joven maestro, que además calza muy bien con el pensamiento de Peralta, influido en su juventud por ideas revolucionarias. La posición ideológica plantea la conquista del bienestar del pueblo en base al estudio y el trabajo porque «ninguna fuerza podrá detener el nacimiento de una nueva vida de progreso y libertad», como afirma el maestro. En otras palabras, la aspiración de un cambio social que conlleve un porvenir con equidad y justicia para la población, excluida del sistema y marginada por la clase dominante o hegemónica.

Esto también puede contrastarse con los estudios hechos por el recopilador de la historieta peruana Mario Lucioni quien afirma que el valor de la historieta en el Perú hasta «la fértil estación de *Palomilla* en 1940, se debe [...] a su relativa libertad frente a las reglas del mercado [...] pero también a la posición social de sus autores, marginales y creativos, urgidos de hablar sobre el país» (2002: 203). ¿Acaso subalternos? Es evidente que dentro de este grupo de autores y dibujantes se encuentra Peralta, que además sobresale por la seriedad de su trabajo, como el mismo Lucioni lo hace notar al comentar un episodio de la historieta en la revista *Avanzada*⁵, «Las aventuras del Padre La Fuente» —creada y dibujada por Rubén Osorio y luego continuada por Javier Flórez del Águila—, al indicar que dicho episodio demuestra «una seriedad de empeño que solo tiene paralelo (en nuestra historieta clásica) en los trabajos de Demetrio Peralta» (210) en *Palomilla*.

Finalmente, para contestar la pregunta inicial que nos hemos planteado en este estudio, podemos afirmar que, en efecto, el sujeto subalterno que encarna Pedrito, es atípico, no pasivo y migrante. Su ideal es desterrar a través de la educación su condición de subalterno y, así, convertido en un intelectual, ser parte del espacio hegemónico, para servir a su país. Pedrito alimenta su vivencia, viaja, reescribe su historia y adquiere un discurso propio, por lo tanto puede hablar, rebelarse y ser un insurgente ante el sistema que lo oprime. Si bien Spivak sostiene que el individuo subalterno no puede hablar porque pertenece a un «grupo subalterno, cuya identidad es la diferencia», y que por eso no puede representarse, ni mucho menos «hablar por sí mismo» (1998: 18), creemos que es justamente esa diferencia la que le otorga voz al sujeto subalterno, tal como lo demuestra el personaje Pedrito a través de sus aspiraciones y logros. 



Demetrio Peralta, al costado izquierdo, en una reunión con los niños suscriptores de la revista *Palomilla*. Lima, 1941.

Notas

1. Años antes, entre febrero de 1932 y agosto de 1933, Kunurana fue encarcelado por el gobierno de Luis Sánchez Cerro, en una prisión de Puerto Maldonado, tras ser perseguido por sus ideas socialistas. Luego de su liberación vivió unos años en Arequipa, para en seguida instalarse en Lima en 1938-39, hasta su muerte.
2. Ver “Manifiesto inaugural” Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos. Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta. En *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)* México, Miguel Ángel Porrúa, 1998.
3. Es posible que este punto de vista responda a la visión de país, que en 1940 —año de la producción de la historieta—, se vivía como consecuencia de las condiciones políticas y la dependencia económica del Perú de los Estados Unidos, promovida por el presidente Manuel Prado.
4. Spivak cita dicho fragmento de *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* de Karl Marx (Spivak 1998: 7).
5. *Avanzada* se publicó posterior a *Palomilla*, entre 1953 y 1968. Fue financiada por la iglesia y se distribuyó en colegios religiosos, en apoyo a la labor evangelizadora que las misiones hacían sobretodo en la selva peruana.

Bibliografía

- Castro-Gómez, Santiago y Eduardo Mendieta (editores)
1998 «Manifiesto inaugural» Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos, en *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)* México: Miguel Ángel Porrúa.
- Diez, Alejandro
2003 *Elites y poderes locales: sociedades regionales ante la descentralización*. Lima: Asociación SER.
- Lucioni, Mario
2002 «La historieta peruana» en *Revista Latinoamericana de estudios sobre la historieta*. Vol. 2. Nro. 8. Diciembre. pp. 203-218.
- Palomilla*,
1940-42 Nros. 1 al 38. Lima. En Biblioteca Nacional del Perú.
- Rodríguez Pastor, Humberto
2000 *Herederos del dragón: historia de la comunidad china en el Perú*. Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República del Perú.
- Spivak, Gayatri
1998 «¿Puede hablar el sujeto subalterno?», en *Orbis Tertius*. Año 3. Nro. 6. pp. 175-235, publicado en *Memoria Académica* de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de la Plata. pp. 1-44.

